

GENTE JOVEN

Semanario Literario

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre. . . . Una pta.
 Resto de España, semestre . . . 2'50
 Extranjero, un año . . . 10'00
 Número suelto 10 céntimos

DIRECCIÓN.—San Pablo, 53, bajo, á donde se dirigirá la correspondencia literaria.

ADMINISTRACIÓN.—Plaza de la Libertad núm. 10, Imprenta, á donde se dirigirá la correspondencia administrativa.

Anuncios á precios convencionales

PAGOS ADELANTADOS

No se devuelven los originales.

NUESTRO CONCURSO

para el Concurso y número de orden que las corresponde:
Número 8, Méritos; núm. 9, Justicia.

LEMAS de las fotografías recibidas

IMPORTANTE

Rogamos encarecidamente á todos nuestros suscriptores que estén aún en descubierto con esta Administración se sirvan enviar el importe á la mayor brevedad con el fin de evitar se les suspenda el envío de Gente Joven.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

ACADEMIA-PALENCIA

LIBREROS, 33; SALAMANCA

Alumnos de Facultad, Instituto é ingreso de 2.^a enseñanza

Director: D. Julián Palencia y Humanes

Bibliotecario, por oposición, de la Universidad

Se admiten internos, medio-internos, vigilados y externos.—Pidanse Reglamentos.

VINO SUPERIOR de mesa, de COSECHERO, puro á 7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50 los 3/4 de litro devolviendo el casco.

Unico punto de venta, Afueras de S. Bernardo núm. 10; juego de pelota



LICEO ESCOLAR

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto é ingresos de 2.^a enseñanza

DIRECTOR: D. PEDRO GONZÁLEZ GARCÍA

Doctor en Filosofía y Letras y Abogado

Plaza de los Bandos, 5

SALAMANCA

Alumnos internos, medio-pensionistas y externos
Salón de estudios vigilado por el Director y Profesores

PIDANSE NOTICIAS Y REGLAMENTOS

GRAN CAFÉ--RESTAURANT SUIZO

DE

VICENTE GONZÁLEZ

Zamora, núms. 2 y 4.—Salamanca

Cubiertos desde 2'50 pets. en adelante. Se hacen servicios para bodas, banquetes, y otros encargos.

ESMERO Y ECONOMÍA

Antigua Joyería y Platería

de los

HIJOS DE CAMBÓN

San Pablo, 1 —SALAMANCA

Completo sustido en todos los artículos de brillantes y novedades para regalos en oro, plata y filigrana.

Especialidad en todos los objetos de Iglesia

Gran esmero en la fabricación de toda clase de alhajas y en las composturas de las mismas.

Se compra oro, plata, pedrería y objetos antiguos de arte

SESENTA Y CUATRO AÑOS DE EXISTENCIA

LIBRERIA DE CALÓN

PLAZA MAYOR, 33

Papelería, Objetos de Escritorio, Tarjetas Postales Ilustradas.

SASTRERÍA

DE

JESÚS DEL OLMO

Gran surtido en géneros ingleses

García Barrado, 7 (antes Rúa)

SOMBRERERÍA

DE

ARTURO POZUETA

Surtido completo en todas las formas y clases

37, PLAZA MAYOR, 73

SE HAN RECIBIDO LAS ÚLTIMAS NOVEDADES EN

Sombrillas, Abanicos y Bastones

PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR, 18.—SALAMANCA

ARCAS Y BASCULAS

FELIU

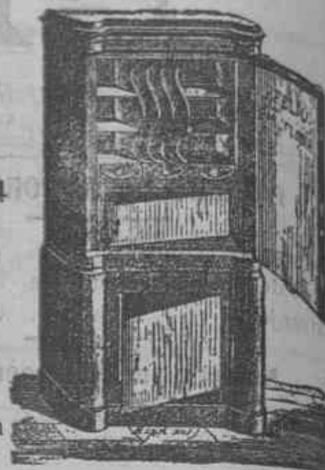
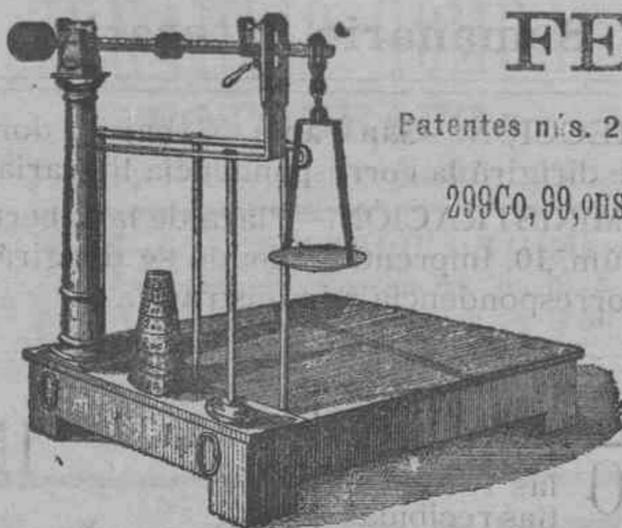
Patentes n.ºs. 21254, 27930 y 32064

299Co, 99, onsejo de Cientz

Barcelona

Su Representante en
Salamanca:

D. S. BURGOS
LIBREROS, 7



Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

FOTOGRAFIA

DE LA

VIUDA DE OLIVÁN

CASA FUNDADA HACE 30 AÑOS

Precios económicos

Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

JACINTO NIÑO

PLAZA MAYOR, 46; SALAMANCA

Gran depósito de Corsés forma Francesa

En esta casa, primera en este artículo, encontrará el público cuantas novedades y creaciones de modelos, conforme á las últimas modas de París, desde el precio más modesto al más lujoso.

Se encarga también de servir corsés á medida con perfección y economía de precio.

LIBRERIA Y PAPELERIA **CUESTA**

RUA.--SALAMANCA

Academia Central

de Corte y Confecciones Parisiën

para señoritas

con patente de invención y real privilegio

Este sistema de enseñanza es el más sencillo que hasta la fecha se ha conocido con claras y

Patente de invención



Real privilegio

sencillas explicaciones para cortar toda clase de prendas de señora y niños y ropa interior para caballero; cuerpos ajustados sin costuras ni pinzas. Toda clase de prendas con facilidad, lo mismo en corte parisiën como inglés. Clase especial para la carrera de profesora, dirigida por la inventora doña María Ibero, Plaza Mayor, 27, 2.º (entrada por las Escalerillas de San Martín).—SALAMANCA.

GUANTERIA DE **Jaime Maños**

De cabritilla para señora desde 7 reales.

De cabritilla para caballero á 3 pesetas.

FRENTE AL TEATRO DEL LICEO, NÚM. 31



Para impresiones de lujo y económicas. Obras de texto, Revistas, Trabajos comerciales, Tarjetas, Besalamanos, Esquelas, Recordatorios, Memorandums, Membretes, Recetas, Prospectos, Carteles &, &, visitar la Casa

A. IGLESIAS, IMPRENTA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 10

Especialidad en trabajos artísticos y en colores.





LOS PERIÓDICOS

por CARUL ISMÓPOLO



He llegado á la casa de un periódico; una artística cancela se ha abierto ante mí, y atravesando un lujoso zaguan, he penetrado en un patio cubierto con cristales por arriba.

En él hay unos armatostes de hierro formados por palancas, ruedas, poleas, engranajes que se mueven unos á otros, produciendo un monótono y acompasado machaqueo.

Junto á uno de estos organismos metafísicos hay un hombre que va colocando entre unas pinzas de la máquina, una tras otra, hojas de papel blanquísimo, brillante; un cilindro las arrastra en su movimiento, las oculta un instante y enseguida las hace aparecer por otro lado llenas de filas de letras y de manchas de color. Ya se ha formado junto á la máquina que estoy mirando una pila de estas hojas impresas y manchadas. Unos hombres han venido á recogerlas, las han mezclado con otras hojas, *números*, que han ido colocando uno sobre otro.

Esto he venido á ver yo, por que muchas veces al terminar de leer un periódico, he sentido deseos de saber cómo nacen estos seres que viven un día; esos periódicos grandes, ásperos pregoneros de la actualidad y, como ésta, efímeros, fugaces; ó estos otros que viven una semana, hechos con papeles finos y adornados con grabados, que nos deleitan con sus cuentos, sus poesías; ó éstos otros más gruesos, casi como libros, seriotos, que llevan en la portada el sumario de lo que contienen, que alcanzan á vivir un mes y que después pasan á los estantes de las bibliotecas donde se pudren ó se duermen entre el polvo.

¿Y viven realmente los periódicos?

Quando me iba á contestar á esta pregunta

he vuelto la cabeza bruscamente por que ha llamado la atención un rumor, un murmullo que sale de las pilas de *números* que aquellos hombres de las blusas negras han ido formando sobre una larga mesa que hay en la habitación en que estoy. Casi no me doy cuenta de lo que percibo... pero... no cabe duda, son ellos. Y es, que, como cada *número* está apoyado en los que tiene debajo y oprimido por todos los que tiene encima, los de la parte inferior, los últimos, gruñen y protestan de la opresión que los ahoga, pero los de arriba están muy altos y nunca oyen las protestas y los gritos angustiosos de los de abajo, y aunque los oyeran, ¿cómo no han de oprimirlos si están sostenidos por ellos?

Ya no me acuerdo de contestar á mi pregunta porque estoy muy entrenado observando lo que pasa, y veo, como los mismos hombres de antes, forman grupos más pequeños con los números de esta revista, como los envuelven en unas fajas de papel y como los meten en unos coches que van al correo, y veo á otros hombres que traen una gorra galonada y una cartera á la banda, que cogen algunas de estas revistas y las llevan á repartir por las casas de otros hombres.

Yo sigo á uno de estos repartidores y oigo que dos de las revistas que lleva en la cartera se dicen así:

—Hermana, aún no nos ha llegado la hora de la separación.

—Es cierto; pero presumo que pronto habremos de despedirnos.

—Y ¿volveré á saber de tí?

—Si hermana, yo sé que viviré muy pocos días, una semana lo más, pero yo te prometo que antes de morir, con mis propias letras te escribiré una carta en que te cuente mi vida.

—Yo haré lo mismo y así... ¡Adiós!

—¡Adiós!

Estas últimas palabras las oí mejor porque el repartidor abrió la cartera y cogiendo una de las revistas que llevaba, que era la que hablaba entonces, cortó aquel diálogo.

El repartidor se acercó á un portal que tenía las paredes de mármol y sobre el piso una alfombra estrecha que partiendo de la puerta iba á doblarse sobre las escaleras; dejó la revista en las manos de otro hombre más viejo, más gordo y con más galones y siguió hacia arriba por la calle; yo le ví marchar, entrar y salir de otros portales y, por fin, le perdí de vista.

Me quedé pensando en que era preciso conocer aquellas cartas para que tú, lector, las conozcas también y ahí tienes lo que he podido encontrar después de muchas pesquisas y rebusas. No te preocupen los medios que he empleado para hallarlas y has de saber que siento mucho no poder ofrecértelas completas, pero no hay nada más difícil que pretender buscar una cosa cuando todos los hombres creen que no existe.

*
*
*

“Querida hermana: Yo he venido á parar á una mesa grande, negra, sobre la que penden unas grandes lámparas eléctricas con pantallas verdes y estoy entre otros muchos papelotes de todos los tamaños y cataduras.

„A esta mesa se acercan muchos hombres y yo ya he perdido la cuenta de los que me han cogido en sus manos y á fuerza de echarme el humo del cigarro y de sobarme y hojearme me han dejado como una vieja setentona, pues así estoy de ajada y deslucida

„Cuánto me acuerdo de tí al verme sobre la mesa, mezclada con estos papelotes tan vastos y tan ordinarios que traen olor de popula-

cho y eso que yo, aprovechando los ratos de descuido ó abandono, he echado sobre ellos una ojeada y he leído en sus columnas algo que me ha impresionado dolorosamente. Por el mundo de los hombres, de esos seres que nos crean, ocurren cosas estupendas. Debajo de un epígrafe que decía: *La trata de blancas*, leí el otro día que había unas mujeres tan desgraciadas, que después de llevar una vida muy parecida á esta que á mí me ha tocado, tendrían un fin muy parecido al mío.

„Yo sé que mañana cuando llegue mi última hora y aparezca por la puerta la que viene á reemplazarme, iré á parar á un cesto que todos los días se llena de papeles viejos. ¡Viejos de un día! ¡de una semana!

“Querida hermana: Cuando la mano de aquel hombre que nos llevaba en su cartera interrumpió nuestro diálogo, yo sentí una gran pesadumbre al separarme de tí. Hoy aumenta mis pesares la lectura de los que tú has sufrido.

„Yo estoy en una casa muy elegante y paso grandes ratos abandonada, adornando alguno de estos muebles tan lujosos; mi dueño es sólo un hombre, un suscriptor y este hombre que viste elegantemente y que siempre sale y vuelve en coche más por lujo que por prisa, tiene una mujer encantadora y también elegantísima.

¿Que estás estropeada y deslucida? Cuánto me apena leer eso. Yo estoy tan limpia y hermosa como cuando nos despedimos. Sólo me ha leído mi dueño y un amigo que ha venido á visitarle cuando no se hallaba en casa.

A PROPÓSITO DE LA POLÍTICA HIDRÁULICA

por ELOY BULLÓN

DESPUÉS de la solemne *novena* celebrada en honor de D. Quijote, como decía con su habitual gracejo Navarro Ledesma, refiriéndose á las nueve veladas y no sé si noventa discursos, con que se conmemoró, recientemente, en el Ateneo, el tercer centenario

del Ingenioso Hidalgo Manchego, la misma docta casa acaba ahora de celebrar un *triduo* no menos solemne de rogativas para implorar aguas copiosas con que remediar la sequía que desde hace siglos padecen nuestros campos.

Los tres sermones del triduo, que ya han reproducido en sus columnas los periódicos, estu-

vieron á cargo de los señores Moret y Gasset y del ingeniero Sr. Nicolau, y tratándose de tales predicadores, no hay porque decir, que han estado elocuentísimos y llenos de unción al ponderar lo árido y seco del terreno nacional, la irregularidad y escapes de las iluvias, y sobre todo el tristísimo caso de que, teniendo desde hace tantos siglos muchos y grandes ríos, dejemos por nuestra indolencia que se precipiten rápidamente en el mar, sin aprovechar sus caudales de agua para regar y fecundizar nuestro suelo.

Por mi parte he asistido con la posible devoción á estos solemnes cultos, y me complazco en decir que si ya antes no hubiera estado persuadido de lo necesario que es en nuestra patria emprender obras hidráulicas de importancia con que aprovechar el caudal de los ríos principales, y dotar á nuestros campos de un buen sistema de riegos, me hubieran convencido de ello las discretas razones de los predicadores citados.

Es indudable desgraciadamente que padece nuestro suelo aridez y sequía extraordinarias; pero cuando yo oía estas últimas noches los párrafos brillantes y sonoros, en que Moret y Gasset clamaban por la construcción de canales y pantanos, acordábame de que padecemos también en España otra aridez no menos perjudicial y á la que urge igualmente poner remedio: la sequía intelectual,

¿No se cuentan por millones el número de nuestros *analfabetos*? Y por triste que sea confesarlo, nuestra actual producción científica y literaria ¿no adolece, salvo honrosas excepciones, de falta de vigor; de madurez y, sobre todo, de originalidad? Para remate del cuadro nos encontramos con que la instrucción primaria, está mal repartida y peor organizada, adoleciendo también de grandes defectos la segunda enseñanza y la enseñanza superior. Es decir, que las fuentes destinadas á regar los entendimientos y remediar la sequía de nuestra mentalidad son escasas por el número y deficientes y pobres por la cantidad y por la calidad.

Nos ocurre además en este orden algo semejante á lo que nos sucede con esos ríos, cuya corriente nos dejamos marchar casi intacta al seno de los mares sin utilizarla en beneficio propio. Porque así como desaprovechamos la corriente de los ríos que nos ha regalado la Naturaleza, desaprovechamos también el caudal copiosísimo de enseñanzas y doctrinas atestadas en libros egregios, que nos han legado nuestros antepasados.

Ya sé yo que entre el cúmulo de obras que

constituyen nuestra herencia científica y literaria hay muchas de poco y algunas de ningún valor, y que sería conveniente hacer con ellas un escrutinio no menos grande y donoso, que aquel que el cura y el barbero llevaron á cabo en la librería del famoso Hidalgo de la Mancha.

Pero si aún entre aquellos libros que tan mal parado dejaron el sutil entendimiento de Alonso Quijano, se encontraron algunos de sobresaliente mérito, ¿qué duda cabe de que se encuentran también muchísimos excelentes entre los que forman nuestro patrimonio intelectual?

Y sin embargo, ¿nos aprovechamos como es debido de esos libros? ¿Se leen, se estudian entre nosotros? Y ¿no es muy cierto, por desgracia, que apenas si se explotan, ni se ponen á contribución los tesoros de la literatura y de la ciencia españolas, dejando así improductivas nuestras riquezas intelectuales?

Hasta hace poco tiempo el solo nombre de filosofía y de ciencia españolas causaba escándalo entre muchas gentes, lo cual no era obstáculo para que á la vez que aquí se patentizaba el olvido en que se tenía nuestro pasado intelectual, se enalteciesen por plumas extranjeras las obras doctísimas de nuestros juristas, de nuestros filósofos y de nuestros literatos, y se pusiera de relieve lo mucho que les debía la cultura europea.

Claro es que no solamente hay que estudiar lo nacional y lo antiguo; y si hago ahora especial mención del abandono en que se tienen muchas obras notabilísimas de nuestros ingenios, es porque, este abandono por referirse á lo que por ser de la propia casa debía sernos más familiar y conocido, merece mayores censuras.

Volviendo, pues, á lo que antes decía, y sin necesidad de recargar el cuadro de negras tintas, es bien notorio, que á la manera que nuestro suelo seco y árido en demasía necesita riego de aguas abundantes que lo fecundicen, necesitamos también que el riego de la enseñanza bien organizada y por todas partes difundida, y el de la lectura y la meditación de obras serias y profundas, empezando por las que constituyen lo más selecto de nuestra herencia literaria, haga prosperar y florecer la cultura nacional.

Para ello es necesario que á la política hidráulica, que predicaban durante las noches últimas en el Ateneo, vaya unida la política pedagógica, y á la política pedagógica, ó, mejor dicho, á la labor de los que difundan la cultura con la palabra ó con la pluma, se agregue la labor no menos indispensable de los llamados á

recibirla, pues de poco serviría arrojar en la tierra la semilla y regarla y abonarla convenientemente si el terreno fuera guijarreño é inhospitalario.



¡MADRECITA MÍA!

por VICENTE MEDINA

Para GENTE JOVEN

Con tierno balido
añoraba su angustia la niña
gimiendo en la noche y en la calle triste,
"¡Madrecita mía!,
El obscuro ataúd y las luces
por el entreabierto balcón se veían!...

Como una caricia guardo aquel gemido...
¡lo aduermo y lo arrullo como una caricia!...
Su mimosa tristeza en el alma
inefable ternura destila...
mis dulces, lejanos
recuerdos, satura de melancolía
y en las alas me atrae misterioso,
como íntimo aroma vago de mi vida

eco de campanas, acentos del valle,
donde alboreara la existencia mía,
santa voz de mi padre, ya muerto...
canción de mi madre, feliz otros días...

Fué balido tierno, mimo melancólico,
piar de avecilla,
que gimió en la noche y en la calle triste,
"¡Madrecita mía!,

Llevo aquel gemido
de la pobre niña,
dentro de mi alma,
tibio todavía,
¡como pájaro muerto de frío
que mi seno abriga!



LA PINTURA ESPAÑOLA

EN LA ACTUAL EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE VENECIA

por EUGENIO C. CALÓN



CUANDO en el siglo XVI Venecia perdía el dominio de los mares y sus colonias de Oriente caían una tras otra en poder de los turcos, cuando la pompa y el lujo ocultaban la decadencia del comercio, nacía vigorosa y rebosante de vida la noble pintura veneta cuya fama ha llenado los ámbitos del mundo.

Los Bellini, el Giorgione, Lorenzo Lotto, el Tiziano, Palma, el Veronés y Tintoretto en menos de un siglo formaron una pléyade de artistas como nunca se vió; jamás la vida brotó de los pinceles con formas tan ricas y opulentas, con colorido más brillante, con una serenidad tan majestuosa.

No obstante los años transcurridos no han muerto aún en Venecia las brillantes tradiciones artísticas. Una vez cada dos años la espléndida ciudad ducal celebra una exposición artística internacional que después del Salón de París, es quizás la más importante de Europa, más aún que las de Munich y Dresde. Este año la inmensa muchedumbre cosmopolita que en la dulce primavera italiana invade La Perla del Adriático, ha encontrado un encanto más añadido á los mil y mil con que Venecia pródiga recompensa al turista venido de lejanas tierras á admirar las tan ensalzadas bellezas de la laguna veneta.

El viajero además de ese milagro de hermosura que es la *Piazza di San Marco* donde los blancos mármoles de las *Procuratie* brillan en la noche como con luz pro-

pia y la basílica de San Marcos se alza como una fiesta de formas y colores, irreal, fantástica, soberanamente bella; además de los románticos paseos en góndola á través de los silenciosos canales bordeados de imponentes, marmóreos, blancos palacios que á la luz de la luna semejan argenteas joyas surgidas del fondo de las aguas; además de los inolvidables crepúsculos en los que desde el Lido la ciudad aparece envuelta en las últimas llamaradas de un sol que muere en una gloria de colores, en esa hora misteriosa é intensa cuando las cúpulas venecianas revisten tonos nacarinos y la neblina altera las finas siluetas de las cosas haciendo á Venecia más vaporosa aun, más fantástica, más ensueño; de las visitas á los mil museos, galerías é iglesias donde reposan los restos de aquella aristocrática generación de patricios venecianos raza privilegiada que vivió tan hondamente la vida intelectual, refinada y estética del Renacimiento; además de esto el viajero encuentra un nuevo motivo de solaz y de goce espiritual: la exposición artística donde, después de haber saboreado en los museos los esplendores del arte antiguo, puede contemplar á su gusto las producciones de los grandes maestros contemporáneos.

En esta exposición, como en la anterior de 1903, el arte español, especialmente la pintura ha alcanzado un magnífico triunfo. El número de expositores de nuestro país no es muy crecido: veinte pintores y cuatro escultores, las obras presentadas no son muchas, pero la mayor parte demuestra la creciente fuerza de nuestra joven generación artística y no son una halagadora esperanza pa-

ra el porvenir, sino una valiosa realidad. Hacen la impresión de que la pintura nacional se encuentra en su siglo de oro, pues realmente aparte de las colosales figuras de Velazquez, Zurbarán, el Greco y Goya, que pueden decirse aislados, jamás se ha visto en nuestro país un florecimiento artístico tan brillante, original y castizo.

El gran Zuloaga, cuyos cuadros á mi ver comparten con los del sueco Zorn la gloria de ser el *clou* de la exposición, continúa siendo el mismo de siempre, el mantenedor de las buenas tradiciones de nuestra pintura, inspirándose sobre todo en Velazquez y Goya, estudiando de un modo detallado nuestros tipos regionales, empapándose en su ambiente y conociendo íntimamente su psicología.

Su pintura á veces resulta caricaturesca á fuerza de ser realista. Sus personajes, todos los conocéis, se encuentran con frecuencia en esos austeros pueblos de Castilla donde bajo un luminoso cielo de añil se recorta en el horizonte la estepa sin límites, salpicada por grandes encinares que con su color azul esmaltado aparecen en el bello fondo de la sierra blanqueada por la nieve; son esos hombres vestidos de negro con sus largas capas grises y anchos sombreros, con caras de hidalgos ó de mendigos, que, cuando en los glaciales amaneceres de Castilla atravesáis en el tren sus llanuras, veis cruzar tristemente un sendero solitario que serpentea entre las mieses sedientas ó entre los terrones de los agrietados barbechos; son esos hombres de cara triste y resignada que en los terribles mediodías castellanos, en esa hora suprema de la luz y del silencio marchan detrás de su mísera acémila por esas blancas, polvorientas carreteras tan solas, mudas y ardorosas como los desiertos africanos.

Pero no siempre busca sus tipos en la España noble y ascética en los estepas de Castilla, la España alegre, bulliciosa, la España país de abanico con sus manolas y toreros, sus vaqueros y jitanos, sus bailes y fiestas de toros, sus espléndidas mujeres de grandes ojos negros y rojas flores sobre los cabellos de azabache han suministrado inagotables asuntos á su fecundo talento.

A la actual exposición ha concurrido con dos cuadros: uno se titula *Casas antiguas de Haro*, el otro *El vaquero*. El primero es un típico rincón de una de esas vetustas calles castellanas formadas por casonas solariegas adornadas de escudos que atestiguan su vejez, un bonito efecto de luz y tres figuritas concluyen de dar al cuadro un carácter muy marcado. Pero la obra maestra es el otro cuadro: *El vaquero*. Sobre un fondo azulado como los de Velazquez está en pie un campesino de los que se encuentran en las dehesas de Castilla y Andalucía, viste chaqueta corta y zajones de cuero, su mano izquierda sostiene un viejo sombrero cordobés, en la derecha empuña un garrocha, en su cara resplandece la fuerza y la brutalidad, sus ojos relampaguean, su actitud es arrogante. Es una obra tan digna de su autor como las que he visto en los museos de París, Bruselas y en la anterior exposición de Venecia en la que presentó cinco ó seis cuadros que causaron gran admiración tanto en los inteligentes como en el gran público.

Otro de los pintores españoles que más ruido ha causado y que ha motivado mayor número de polémicas es Hermen Anglada un joven artista que con sus producciones acaba de sentar plaza de maestro. Sus cuadros son una ruptura completa de los moldes clásicos, es un vigoroso impresionista que no dibuja, sus figuras son manchas débilmente claras. Su ambiente generalmente

es extranjero: el de París; sus personajes salen de ese mundo refinado y pervertido del París nocturno, son esas pálidas figuras de bellas *flores del mal*, como titula uno de sus cuadros, que frecuentan los music-hall y los restaurants de modas, pasan en el lienzo vaporosas y diáfanas á la luz de los faroles del boulevard ó de las lámparas de elegantes interiores que arrancan brillantes efectos de luz de sus ricos adornos de encage, de sus carnes blancas empolvadas, de sus grandes ojos provocativos y viciosos.

¡Qué colosal fuerza de expresión! Estas deliciosas figuritas realmente son prostitutas cansadas y tristes, y apesar del esplendor de su atavío, la luz artificial descubre en su cara miradas de desaliento, de vejez prematura, son pobres flores de venenoso aroma, tan enfermizas como perversas.

A este género pertenecen el *Mur ceramique*, *Los campos Eliseos*, *Flores del mai* y *Flores de la noche*.

También presenta cuadros de costumbres nacionales como la *Danza gitana*. Una gitana musculosa como un hombre se retuerce en las lúbricas contorsiones de un baile andaluz, el vestido que cubre el brioso cuerpo de la bailadora forma ondas multicolores que se agitan con violencia, tres siniestros jayanes de cara brutal tocan la guitarra y completan la típica escena.

Sorolla presenta una escena de la vida marina valenciana titulada: *Cosiendo la vela*, en un jardincillo un grupo de pescadores ayudados por mujeres remiendan un amplia vela, un haz de rayos solares ilumina la escena á través de un emparrado que proyecta su sombra en el lienzo de la vela; es un hermoso cuadro con las figuras muy bien estudiadas y sobre todo con la espléndida luz que es tan característica en sus obras.

Todos conocen *La esclava*, de Gonzalo Bilbao, el que lo haya visto habrá presenciado cuán viva es la melancólica figura de la pobre muchacha encerrada en un burdel andaluz.

Este cuadro ha sido adquirido por una Pinacoteca de Trieste. Otro cuadro muy bonito de Bilbao es la *La salida de las cigarreras de la fábrica de tabacos de Sevilla*, obra llena de movimiento y de gracia.

Otras obras muy notables pueden señalarse en la sala española: un cuadro de Jiménez *La antecámara del ministro*, que pertenece á la galería Young, de Londres; dos cuadritos de Casas el famoso dibujante; un retrato de *Jean Lorrain*, por Antonio de la Gandava, cuyas obras fueron muy apreciadas en la anterior exposición; un *Jardin* y una *Vista de Mallorca*, de Rusiñol, el melancólico pintor de los jardines muertos; un cuadro de *Costumbres charras*, de Larroque Echevarría: varios charros muy bien dibujados oyen á un viejo cantor ambulante, la *Fortaleza de Ledesma*, sirve de fondo a este simpático asunto de nuestra tierra; *Campesinos griegos en la iglesia*, por Chicharro; *La vuelta del trabajo*, escena holandesa, por Benedito; *Viento Septentrional* y el *Tunel de Pancorbo*, de Regayos; *Un retrato de familia*, de Iturrino y alguna cosa más, si no tan interesante, á mi juicio, no por ello desprovisto de belleza y valor artístico.

La VI exposición internacional de Venecia ha demostrado que nuestra joven generación artística con sus brios poderosos y su creciente entusiasmo consolidará cada vez con mayor vigor las tradiciones de la escuela española de pintura, á la que aguardan en el porvenir largos días de gloria.

LLEGAD...

por MARCELINO MARTÍN GONZÁLEZ

Llegad. Marchemos, que la vida nueva
sonoramente estallará en los campos
Llegad. Al borde de la aldea blanca,
brotan los álamos.

Llegad. La higuera primitiva y fuerte
sus corvas ramas de follaje viste,
y en los hastiales de las casas nacen,
las yerbas grises.

Ya bajo el manto de los trigos nuevos
amores canta la terrosa alóndra,
y ya la vida en la llanura inmensa
radiante alhora.

La moza fuerte de trigueño rostro
camina lenta por los campos verdes.
Llegad. Un beso de su boca vale,
vidas alegres.

Llegad. La Madre con el seno abierto
nos da la fuerza en las espigas rojas,
y ya las ranas en las charcas limpias,
serenas croan.

Corred á hincharnos de la fuerza nueva
que rebosando de la tierra escapa,
corred, no demos ni un momento sólo
reposo al alma.



EL CENTENARIO DE UN PUEBLO

por TEODORO MARTÍN ROBLES

LA villa de Cée se encuentra perezosamente dormida en una orilla de la hermosa ría gallega; tiene en su casco edificios á la moderna como en cualquiera puerto marítimo de los que atraen á los veraneantes; desde los puentes de sus barcos, descubren asombrados los ojos de los marinos que surcan la bahía por primera vez, una gran mole de piedra, que se levanta por encima de todas las casas; y si disponen de tiempo, los viajeros no dejan de acudir á satisfacer su curiosidad que les pregunta si aquello es una fábrica, ó un templo, ó una fortaleza que de todo tiene aspecto; alguno piensa atrevidamente si será una Universidad, y éste es el que más se aproxima á lo real, pues aunque parezca increíble en un pueblo de trescientos vecinos aquella masa es un centro de enseñanza.

Los ingleses apasionados amantes de estas costas suelen no ignorarlo, porque sus frecuentes visitas les han hecho más conocedores que nosotros mismos de nuestra propia casa. Los barcos que más veces toman aquí carbón son ingleses; muchos vaporcitos de la pesca del bou tienen la misma nacionalidad, y se encuentran bastantes hombres por Cée que hablan ó entien-

den el inglés; muchos suspiran porque llegue el día (que no lo dudán) sea todo esto inglés.

Sin duda por esto y también por otras causas que bueno fuera decir, aunque no es esta la ocasión, se vuelven los ojos con demasiada frecuencia á Inglaterra y se apartan más de lo debido del resto de España: "amor con amor se paga...". Por esto Cervantes no resuena por aquí tanto, ni mucho menos como nos figuramos que ahí suena y habrá sonado; cierto que Cée está muy lejos de todas partes; aquí no viene el tren, pero el correo aunque tarde, llega; leemos en los periódicos el entusiasmo de los españoles por el *Quijote*; vienen programas tentadores de muchas partes, y en esta, que tanto dinero hay, rara es la persona que ha leído la inmortal obra; gracias á su pequeña *universidad*, Cée sabe música, pintura, lenguas, matemáticas, pero el *Quijote* no asoma por ningún lado; algunos creen que *D. Quijote* es un periódico de Buenos Aires; no han oído hablar de otro; ¿cómo es posible este fenómeno habiendo *universidad*?

¿Será por aquello de Cervantes, que nos recuerda una de las más entusiastas suyas, la Pardo Bazán, de que los gallegos no son alguien? Pero no hablemos de toda Galicia, sino

de estos rincones enriquecidos con el oro de América, y pobres, aún, intelectualmente á pesar de sus universidades.

De otra manera no se explica que en Cée, risueña y pintoresca villa gallega, no se haya dis-

parado siquiera una bomba (tantas como se malgastan), para conmemorar el más hermoso centenario. ¿Habrá muchos pueblos cultos de España y con elementos suficientes donde haya ocurrido caso semejante?



«LA SEMILLA DEL PECADO»

por D. ARTURO NUÑEZ

Pensábamos publicar en este número el fotograbado de D. Arturo Nuñez, autor del melodrama *La Semilla del pecado*, juntamente con una preciosa escena de dicha obra.

No habiendo llegado, no sabemos por qué causas, el fotograbado con otros que esperábamos, publicamos la escena y al número que viene publicaremos el retrato con un estudio crítico de la obra.

ESCENA TERCERA DEL ACTO SEGUNDO

MARQUÉS. ¡Mi deshonra
afectaría la honra
de todos y mancharía
su nombre! .. Debo morir. (Con resolución).

(Se aproxima al pupitre y saca una pistola).

Todo en la muerte se olvida
¡Dios mío! acoge al suicida
que más no puede sufrir.
Cesen los terrenos lazos.

(Dice estas palabras aproximando la pistola á la sien á tiempo que Clara entra por la segunda puerta izquierda y dice:)

CLARA. ¡Qué hace! ¡Padre! (Precipitándose hacia él).

MARQUÉS. ¡Quita! (Rechazándola).

CLARA. NÓ. (Forzajea para quitarle el arma.)

MARQUÉS. ¡Hija!

CLARA. ¡Deja ó grito!

MARQUÉS. ¡Oh!

Hija del alma.

CLARA. En tus brazos (Se abrazan llorando).

MARQUÉS. ¡Clara!

CLARA. ¡Padre!

MARQUÉS. Te propones
perderme.

CLARA. Tu suerte iguala
con la mía. Que una bala
hiera los dos corazones.

MARQUÉS. ¡Clara!.. Venciste. ¡Perdón!

CLARA. En tu loco desvarío.
¿qué ibas á hacer, padre mío?

MARQUÉS. Poner fin á mi aflicción.

CLARA. No sigas; todo lo sé.

¿Y piensas que con la muerte
mejoraría tu suerte?

MARQUÉS. El sueño eterno.

CLARA. ¿Y la fe?

¡Ah! Tú no puedes pensar
que todo aquí se termina.

MARQUÉS. ¡Claro!

CLARA. ¿Qué importa la ruina,
la deshonra del hogar;
eso que roba tu calma
y abulta tu fantasía,
qué importa si se perdía
lo mejor.

MARQUÉS. ¡Hija!

CLARA. ¿Tu alma?

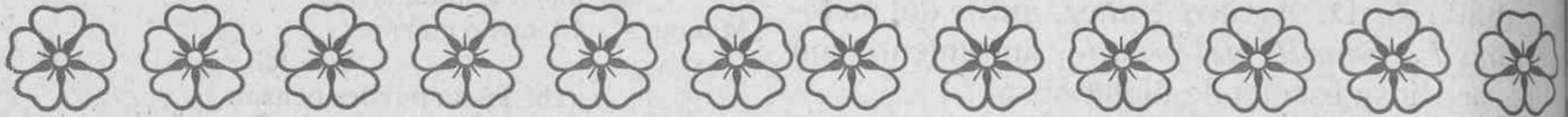
Sí. Con quimérico anhelo
buscabas la muerte, padre,
pero al mirarte mi madre
que en las regiones del cielo
amante vela por tí,
hizo que de allí bajara
uu angel que te salvara
y ya me tienes aquí. (Con dulzura).
Cedan tus melancolías
A mis amantes excesos.
¿Quieres besos? Ten mis besos.
¿Pides lágrimas?... las mías.
Así, en tus brazos, de hinojos,
á tu lado, como quieras,
yo lograré que no mueras.
Si se presenta á tus ojos
la ruina, por que no entienda
tu alma los males del suelo,
mi madre que está en el cielo
y yo, pondremos la venda
de la esperanza, y veré
trocar tu pena en bonanza.
La fé engendra la esperanza;
¡bendita sea la fé! (Pausa).
Ven. Deja el arma homicida.
Olvida tu triste suerte,
que te aleje de la muerte
al ser á quien diste vida.
Desde ese frenesí,
y vuelve á la dulce calma
ante el alma de tu alma
que está velando por tí.

MARQUÉS. Perdóname. Ciego estaba.

CLARA. ¡Ah! comprendes mi razón.

MARQUÉS. Hija de mi corazón
 CLARA. ¿Olvidaste que te amaba
 y que sin tí moriría?
 Yo voy de tu bien en pos.
 ¡Quién sabe! Confía en Dios
 y acaso...
 MARQUÉS. ¡Pobre hija mía!
 CLARA. ¿Tendrás esperanza?
 MARQUÉS. Sí.
 CLARA. ¿Y fé?
 MARQUÉS. También la tendré.
 CLARA. ¿Me amarás siempre?
 MARQUÉS. ¿Por qué
 no?
 CLARA. Pues bien, confía en mí.
 MARQUÉS. ¿Qué intentas? ¿Qué vano empeño
 acaricias? ¿Dí? Ya escucho
 impaciente.
 CLARA. Puede mucho

á veces un sér pequeño,
 y mira, tal vez lograra
 lo que no puedes preever.
 MARQUÉS. ¡Angel mío! Una mujer...
 CLARA. Es fuerte si Dios la ampara.
 MARQUÉS. ¡Cuánto vales!
 CLARA. Aprensión.
 Lo que todas las demás.
 MARQUÉS. ¿Qué vas á hacer?
 CLARA. Lo sabrás
 Cuando llegue la ocasión.
 PEPE. (Entrando). Señor.
 MARQUÉS. ¿Qué?
 PEPE. Os aguarda fuera
 un caballero. (Vase Pepe).
 MARQUÉS. Ya voy.
 Adiós. (A Clara, besándola en la frente).
 CLARA. Adiós. Desde hoy
 piensa en mí siempre y espera. (Vase el Marqués)



LAS DOS ESCUELAS

por F. VILLACAMPA

(Conclusión)

go, un grito agudo mezcla de asombro y de rabia, estuvo á tiempo de escapársele. No obstante, se dominó y siguió avanzando hasta que las siguientes palabras claras y distintas á sus oídos.

—Y tú qué precisas decirle—preguntaba Antonio.

—Ya puedes figurártelo, que *agradesco mucho* su distinción, que me es imposible... ¡en fin! los embustes corrientes en estos casos.

—Pues mira, por un momento llegué á temer que las ideas de Enriqueta te hubieran cautivado: son tan bellas.

—No lo niego. . pero hijo, no son prácticas, como dicen los hombres.

—Oye, un último ruego, no me lo niegues ¿eh? Dí que soy yo un niño mimado, pero concédeme lo que voy á pedirte.

—Sabes que me pones en cuidado. ¡Ojito con lo que se pide!

—No, nada temas; lo que tú temes que yo pida no se pide, se toma. Quiero que aquí entre los dos, sin que lo oiga más que yo, me digas, que me prefieres á Enrique, que eres más feliz con mis materialismos como él llama á mi amor, que con su alta concepción del querer.

—Oye, ¿y qué es eso, dime? tú también estás contagiado.

—Qué te importa mi vida ¿accedes? Es tan sencillo.

—¿Y por qué no? lo digo no aquí bajito, para entre los dos, sino alto que lo oigan ¿qué me importa? Prefiero tu cariño á todos los tesoros; será grosero, tal vez ese hombre á quien no he tratado me brindara nuevos placeres, horas interminables de felicidad, pero esas dichas, no

las veo por ninguna parte, no tengo sentidos para apreciarlas, y como no las veo, rechazo por lo cierto lo dudoso, á Enrique, por mi Antonio, mio siempre como me lo ha jurado.

—Virgen mia, no sabes cuanto te agradezco semejante confesión; mia eres, nadie podrá arrebatarte de mis brazos, y sus manos apretaban las de su amada, la que á su vez no pugnaba por retirarlas. Sus caras cada vez se veían más próximas, sus hálitos se confundían embragándoles; Isabel cerraba los ojos como huyendo de aquel angel tentador. Antonio estampó un beso frenético en sus labios y tras un adiós en que iba todo su sér se perdió en la primera esquina de la calle.

Si alguien hubiese visto á Enrique, salir de su escondrijo, le hubiera tomado por un sér sobrenatural, un sér del otro mundo, pues la obscuridad, el sitio y sus descompuestas y pálidas facciones, no dejaban pensar sino que de muertos se trataba.

Había venido por una contestación ¡y la encontró cumplida! Algo muy grande sentía que se desplomaba en su interior; una angustia invadía su sér y un sudor frío bañaba su frente. Mayor derrota, ni soñarla pudiera era la derrota sin esperanza del desquite. Esa derrota era su muerte moral; y cabizbajo y con la muerte en el alma, se hundió en las negruras de la calle.

¡Desgraciado! ¡negruras por fuera, negruras por dentro!

Andrés Iglesias, impresor.—Plaza de la Libertad, número 10; Salamanca



LOS HERPES

y demás HUMORES, en cualquier forma que se presenten, se curan muy bien tomando, á gotas, el

AZUFRE LIQUIDO

del **Dr. Terrades**, que convierte el agua común en SULFUROSA y depura la SANGRE VICIADA, proporcionando salud y longevidad.

En los GRANOS, COSTRAS, SARNA y TIÑA, de usarse además la

Pomada de azufre líquido

del mismo autor, en aplicaciones externas.

En droguerías y farmacias se venden; y en su defecto, el **Dr. Terrades** los remite certificados por TRES pesetas uno.

Calle de la Universidad, 3, BARCELONA



COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

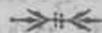
para alumnos de

Universidad, Instituto y Primera enseñanza

Juan del Rey, 8; Salamanca

Director: **D. FABIÁN VILLORIA MENDEZ**

Licenciado en Filosofía y Letras



Enseñanza de Facultad é Instituto á cargo de Doctores y Licenciados.

Salón de estudios presidido por el director ó por el profesor interino del Colegio, Don Laureano Sánchez Gallego.

Han dado principio los repasos del grado de Bachiller.

La primera enseñanza está á cargo de D. José González de la Rúa.

Hay en colegio gimnasia de salón y se realizan excursiones escolares.

Para más detalles dirigirse al Director.

RICARDO NIÑO

DENTISTA

PLAZA MAYOR NÚM. 46, PRINCIPAL

Gran fábrica y taller de construcción, reparación, modificación

DE
coches de todas
clases

HIJOS DE V. BOMATI

*
Elegancia,
Buen gusto,
Economía
y Solidez

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA EL AÑO 1860 * ADELANTOS MODERNOS

PIANOS Y ARMONIUMS

DE LA MAS ACREDITADAS MARCAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Instrumentos de cuerda, madera y metal
Sillas taburetes, cubreteclados, aisladores
y toda clase de accesorios

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

ZAMORA, 24

La casa garantiza todos los instrumentos
que se adquieran en la misma

MUSICA BARATISIMA

LA MALLORQUINA



Confitería y Pastelería

SAN PABLO, 13

VENANCIO GOMBAU

FOTOGRAFO

Prior, 18

Salamanca

Vino SUPERIOR DE MESA,
de Cosechero, puro, á
7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50
los 3/4 de litro, devolviendo el casco.
Unico punto de venta, AFUERAS de
SAN BERNARDO, 10; juego de pelota.

SE VENDE MADERA DE CHOPO,
álamo y negrillo, en la Chopera, jun-
to á Tejares, á precios económicos.

Para tratar dirigirse á D. JOSÉ
GARCÍA; AZAFRANAL, 13.—SALA-
MANCA.

Concursos de GENTE JOVEN

Primer concurso

Atendiendo al creciente interés que encontramos en el público y con el único objeto de fomentar el arte y la literatura y fieles á nuestro propósito de reunir en GENTE JOVEN el movimiento todo de la juventud, inauguramos una serie de concursos con uno **FOTOGRAFICO** que se ajustará á las siguientes bases:

Base 1.^a Desde el próximo día 1.^o de Mayo queda abierto el concurso, que terminará el 15 de Junio del presente año.

Base 2.^a El asunto y procedimiento de las fotografías son de libre elección, prefiriéndose de costumbres y escenas españolas.

Base 3.^a El tamaño mínimo de la fotografía de centímetros 9 por 12.

Base 4.^a Las fotografías deben ser remitidas á la administración de GENTE JOVEN, Plaza de la Libertad, núm. 10, imprenta.

Premios

Se concederá un premio de **200 pesetas** á la serie de cinco fotografías que á juicio del Jurado merezca calificarse de perfecta y artista.

Un **segundo premio** que consistirá en la magnífica publicación de *D. Quijote de la Mancha*, lo mejor que se ha hecho en el arte tipográfico, con ilustraciones de GUSTAVO DORÉ, en tricómia, que por entregas está publicando la Casa **Tasso**, de Barcelona, y cuyo valor total es de unas **125 pesetas**.

Un **tercer premio** que consistirá en un **objeto de arte**.

Cada premio de los anteriores tendrá un **acesit** que consistirá en un artístico diploma.

El Jurado calificador estará formado por D. Venancio Gombau, fotógrafo de Salamanca, presidente, y los señores D. Luís Huebra, distinguido aficionado y expendedor de artículos fotográficos, y D. Fernando Iscar, por la redacción de GENTE JOVEN.

NOTAS.—1.^a Los trabajos han de enviarse bajo sobre cerrado, conteniendo otro sobre con lema y dentro el nombre del autor.

2.^a Los originales quedan de propiedad de GENTE JOVEN, que publicará los que crea dignos, con el consentimiento del autor.

3.^a Las plicas de los trabajos no premiados, serán quemadas, anunciándose el día oportunamente.

4.^a Los trabajos serán numerados por orden riguroso y se acusará recibo de ellos en la estafeta de GENTE JOVEN por medio del lema.

5.^a Se entienden fuera de concurso los fotógrafos profesionales, pues el fin de este concurso, es estimular á los aficionados.